**Europa, Marzo 1939**

Los rumores de que una gran guerra estaría pronta a estallar se hacían cada vez más fuertes e intensos. La incertidumbre era a qué país invadiría primero la Alemania nazi. Todo un interrogante. Lo que sí era cierto, ya que sucedía a diario, que la persecución a los judíos era un hecho y nada indicaba que la situación se habría de revertir. Una cantidad importante de judíos ya estaban emigrando largo tiempo atrás desde Alemania y Austria, dos países en los cuales los nazis se habían hecho fuertes y dominaban toda la escena política, económica y social. Su “leimotiv” principal era la caza de judíos, estuvieran en donde estuvieran, obligarlos a dejar sus casas y quitarles pertenencias de toda índole, incluso la posibilidad de trabajar cualquiera fuera la profesión o actividad comercial que desarrollaran.

**Viena, 1939**

A nadie del vecindario le resultó extraño que la familia Klaus viaje a Praga. Los Klaus viajaban periódicamente a esa ciudad a visitar a los parientes que allí vivían. Cerca del mediodía papá y mamá Klaus y la hija de ambos, Eva de doce años, tomaron cada uno una maleta, y salieron del departamento, en el tercer piso, en donde vivían, cerrando la puerta de entrada, tal como lo habían hecho decenas de veces al irse de viaje. En el segundo piso, bajando por la escalera, pasaron delante de la puerta del departamento de la Frau Tratenberg con la cual mamá Klaus tenía excelentes relaciones. Mamá Klaus se adelantó y golpeó suavemente la puerta.

–*Frau Tratenberg, como siempre aquí le dejo las llaves de nuestro departamento, nos vamos a Praga por un par de días ya que es el cumpleaños de nuestra sobrina. No hace falta darle agua a* ***las plantas ya que pasado mañana estaremos de regreso…***

–*Vaya tranquila Frau Klaus, diviértanse…*

Tratando de mostrar los rostros más alegres posible ya que se iban de viaje a una fiesta, los Klaus se despidieron de la Frau Tratenberg. Al llegar a la planta baja del edificio ya los estaba esperando Joseph con su auto para llevarlos a la estación central del ferrocarril. El tren a Praga partía a las siete de la tarde y estaban con tiempo suficiente como para no tener que correr.